DOI: 10.18441/ibam.26.2026.93.159-188

Tercermundismo y cultura de masas: las revistas *Tricontinental* y *Hechos Mundiales* en la cultura impresa de la nueva izquierda latinoamericana*

Third-worldism and Mass Culture: *Tricontinental* and *Hechos Mundiales* in the Print Culture of the Latin American New Left

Matías Marambio de la Fuente
Universidad Alberto Hurtado, Chile
mmarambio@uahurtado.cl
https://orcid.org/0009-0007-4945-4344

| **Abstract:** The article analyses two editorial experiences of the Latin American Left in the 1960s: publications linked to the Organization of Solidarity with the Peoples of Africa, Asia and Latin America (OSPAAAL) and Editorial Quimantú. Both *Tricontinental Magazine* and the homonymous bulletin, as well as issues of the magazine *Hechos Mundiales* (published by Quimantú) show different editorial manoeuvres that insert these publications in the visual language and the materiality of its contemporary mass culture. Contrary to some positions in the Left during that period, these editorial projects attempted a mixture of radical politics with languages and techniques strongly rooted in the 60s mass culture. The essay explores the strategies used by these print objects from a materialist perspective, focusing on the presentation of Third World discourse for a mass audience.

Keywords: Mass culture, Third World, Latin American Left, Magazines, Third-wordlism.

* El presente artículo es parte de los resultados del proyecto FONDECYT Postdoctoral n.º 32100452 "Impresos militantes. Materialidades y política en las izquierdas latinoamericanas de los sesenta", del que soy investigador responsable. Agradezco a los equipos del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas (Buenos Aires) y del Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz (Berlín) por el apoyo prestado durante las pasantías que nutrieron la reflexión aquí presentada.

| Resumen: El artículo analiza dos experiencias editoriales de las izquierdas latinoamericanas de los años sesenta: las publicaciones vinculadas a la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y Editorial Quimantú. Tanto en *Tricontinental* y el boletín homónimo, a cargo de la OSPAAAL, como en números de la revista *Hechos Mundiales* (editada por Quimantú) emergen maniobras editoriales que insertan a las publicaciones en el lenguaje visual y en la materialidad de los productos masivos del momento. Contrario a algunos planteamientos doctrinarios de la izquierda del período, estos proyectos editoriales ensayaron una mixtura de orientación política radical con lenguajes y técnicas fuertemente arraigados en la cultura de masas de los sesenta. El ensayo examina las estrategias utilizadas por estos impresos desde una perspectiva materialista, enfocándose en las maneras de figurar el discurso tercermundista para un público de aspiración masiva.

Palabras clave: Cultura de masas, Tercer Mundo, izquierda latinoamericana, revistas, tercermundismo.

La relación entre las izquierdas y la cultura de masas tiene una historia larga que encuentra en los años sesenta uno de sus puntos críticos. Lejos de ser una cuestión accesoria o subordinada a las pugnas estratégicas por la conducción internacional de las fuerzas de izquierda (vía institucional, lucha armada, guerra popular de masas, foquismo en el campo, guerrilla urbana, coexistencia pacífica, solidaridad del Tercer Mundo), una parte considerable de los debates políticos dirigió su atención al rol de las industrias culturales en la transformación social y en la lucha por el socialismo y contra el imperialismo. En el presente artículo exploraré dos experiencias de medios impresos que incursionaron en la política radical con los lenguajes de la cultura de masas, representando apuestas diferentes en numerosos planos: su vínculo orgánico con el campo político-partidario; la manera en que se gestionó la producción, distribución y recepción de sus impresos; las técnicas que dieron forma y medialidad a los objetos; los procedimientos estéticos que articularon su mezcla entre la revolución y lo masivo. Debido a sus diferencias, constituyen casos de estudio que permiten identificar fenómenos representativos de la variedad de expresiones revisteriles del período.

Analizo los casos de *Tricontinental*, el órgano teórico de la Organización por la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL), y *Hechos mundiales*, revista magazinesca publicada por Editorial Quimantú en los años de la Unidad Popular (UP). Me concentro en las estrategias impresas que estas publicaciones desplegaron en su afán por producir y difundir un componente central de la lucha de izquierdas del período: el tercermundismo y la solidaridad entre pueblos en lucha contra el imperialismo. Elijo poner en un primer plano los aspectos materiales de las operaciones editoriales de ambas revistas, poniendo en un segundo plano la dimensión ideológica del proyecto, que refiero de manera más acotada. Considero que la radicalización política experimentada por el continente latinoamericano en los sesenta –con focos de irradiación en Cuba y Chile– no se produjo únicamente a causa del corrimiento hacia la izquierda del espectro discursivo o por la diversificación de alternativas estratégicas en el polo revolucionario. Los objetos que componían el paisaje cultural y el

ecosistema de medios del período también jugaron un papel en la construcción de una sensibilidad de aspiraciones radicales y conectada con procesos afines en otras latitudes. La integración del lenguaje publicitario de la sociedad de consumo y las retóricas de carácter emotivo y dramático se acoplaron con materialidades que apelaron a la variedad de públicos que componían las cambiantes sociedades de masas de los años sesenta en América Latina. En definitiva, las preguntas que orientan este ensayo son: ¿cuáles fueron los mecanismos de la cultura de masas que utilizaron *Hechos Mundiales* y *Tricontinental* para elaborar la sensibilidad tercermundista? ¿Qué expresiones materiales tuvo esta articulación desde los proyectos editoriales de la nueva izquierda latinoamericana?

El campo en el que se insertan estas preguntas corresponde al cruce entre las investigaciones sobre la nueva izquierda latinoamericana y los estudios de la cultura impresa, ámbitos que han experimentado una intensa actividad en décadas recientes. El primero de ellos se nutre de la renovación de los estudios sobre la Guerra Fría global y de la década larga de los sesenta como período de interés para el análisis de dinámicas de radicalización política, experimentación artística, disputa ideológica y emergencia de nuevos movimientos revolucionarios (Fields, Krepp y Pettinà 2020; Zolov 2014; Pettinà 2018; Gilman 2012). Puede entenderse a la nueva izquierda latinoamericana como una articulación heterogénea de sectores que defendieron posiciones de renovación teórica y estratégica ante lo que veían como un estancamiento de las opciones nacional-desarrollistas, las tendencias al alineamiento con el panamericanismo promovido por EE UU, y las limitaciones de la incorporación política de las masas populares. En ese proceso interactuaron con una comunidad internacional de partidos políticos, movimientos armados, proyectos intelectuales y otras iniciativas de carácter tanto individual como institucional que compartían críticas similares al llamado "movimiento comunista internacional" (Gosse 1993, 5; Rey Tristán y Álvarez 2022, 4-5; Marchesi 2019, 8-11; Markarian 2012; Artaraz 2009; Mahler 2018; Young 2006; Jian *et al*. 2018).

En este escenario, los estudios sobre publicaciones y prácticas editoriales han concitado un gran interés, pues habilitan una comprensión de los mapeos ideológicos y las redes transnacionales dentro de este "movimiento de movimientos" (Marchesi 2019). Entiendo la cultura impresa de la nueva izquierda como el ensamblaje de objetos, prácticas y significados que se movilizan en torno a la producción, circulación y uso de reproducciones mecánicas sobre soportes de papel que exceden al formato libro como artefacto específico y que incluyen revistas, panfletos, volantes, afiches, postales y otros materiales efímeros (Gitelman 2014, 8-9; Robertson 2012, 8). La nueva izquierda construyó y participó de una infraestructura que sostuvo desde revistas de pequeña escala y con poca estabilidad en el tiempo, como las del maoísmo argentino, hasta la gestión de empresas editoriales estatales de alcance nacional, como el Instituto Cubano del Libro, pasando por editoriales que combinaron una orientación comercial y un catálogo comprometido con los ideales de cambio radical, como Siglo XXI y Ediciones ERA, junto a publicaciones seriadas sobre coyuntura política que se vendían en circuitos de organización estudiantil y popular, como los *Cadernos do Povo Brasileiro*, por dar algunos ejemplos (Celentano 2023; Ribadero 2025; Sorá 2023; Reyes Pérez 2019; Lovatto 2021).

En este marco, el presente ensayo indaga en dos casos de particular interés para el estudio de la cultura impresa de la nueva izquierda. *Tricontinental* y la gráfica de la OSPAAAL han sido objeto de estudios que caracterizan el imaginario sociopolítico del Tercer Mundo que se desarrolló desde La Habana, enfatizando la conexión con el internacionalismo negro (Mahler 2018), la elaboración de la solidaridad como práctica política (Generoso 2023), la política visual de la revista y de la gráfica de la OSPAAAL (Schmiedecke 2023; Schmiedecke *et al*. 2024) o el estudio de la militancia feminista y de mujeres (García Molinero 2023). A su vez, el caso de Quimantú ha llamado la atención como experiencia de producción masiva en el contexto de la vía chilena al socialismo, por lo que se ha indagado en la memoria y funcionamiento de la editorial (Facuse y Yáñez 2018; Bergot 2004; López 2014), la relación con el proyecto socialista de la UP (Lozoya 2025), el rol de la literatura en la formación de nuevos públicos (Anwandter 2020 y 2021) y el desarrollo de colecciones que disputaron el imaginario nacional (Córdova, García-Huidobro y Montecinos 2022). Este artículo aspira a continuar la línea elaborada en una investigación previa sobre aspectos visuales de *Tricontinental* y *Punto Final* (Marambio de la Fuente y Schmiedecke 2025), explorando aspectos comparados entre dos publicaciones que responden a ecosistemas de medios de comunicación con diferencias notorias, aun cuando existiese una afinidad igualmente considerable en lo que respecta a la orientación socialista y revolucionaria de Cuba y Chile.

Propongo analizar a *Tricontinental* y *Hechos Mundiales* desde una mirada que destaca su rol como objetos dentro de la cultura impresa de izquierdas. Ello implica una aproximación doble: 1) desde las tramas *culturales* que organizan la producción, circulación y consumo de impresos; 2) desde las propiedades mediales que sostienen los elementos técnicos del *imprimir* como inscripción serial sobre un soporte tangible. El primer enfoque dialoga metodológicamente con los aportes de la historia intelectual y la sociología de la cultura (Altamirano 2013; Williams 2009), mientras que el segundo lo hace con los estudios mediales y de cultura gráfica (Belting 2007; Viu 2019; Bascuñán 2023). Para organizar el texto comienzo con un breve recorrido de las concepciones de la izquierda sobre la cultura de masas y sus características. Con posterioridad, realizo una caracterización institucional de las dos publicaciones, situándolas en sus campos editoriales y políticos respectivos. A continuación, examino los procedimientos editoriales de ambas revistas, enfocándome en los usos de las imágenes en la articulación de un relato tercermundista y la utilización táctica de patrones de consumo y uso de lo impreso presentes en otros formatos de la cultura de masas.

LA NUEVA IZQUIERDA, SUS PROYECTOS EDITORIALES Y LA CULTURA DE MASAS

El interés por crear medios propios de comunicación ha sido parte de las definiciones estratégicas de las organizaciones de izquierda, como bien lo demuestra la aten-

ción que Lenin dedicó tempranamente al problema de la prensa (Lenin 2010, 221-258).[1] Resuelto mayormente en una primera fase con la creación de periódicos que expresaban las posiciones de partidos, sindicatos, federaciones estudiantiles o grupos de agitación, este desafío enfrentó un escenario cuantitativa y cualitativamente distinto con el advenimiento de las sociedades de masas. Los procesos de urbanización y migración interna de la primera mitad del siglo xx tuvieron como característica la transformación de las estructuras sociales a partir del problema de la *escala*, pues dentro del curso de una o dos generaciones era posible que el mismo entorno urbano pasara de los cientos de miles a los millones de habitantes. Paralelamente, este salto drástico empujó a los sistemas de comunicación a cambios en sus formatos y contenidos, a la vez que posibilitó la emergencia de otros medios dependientes de la existencia de un público de masas. La cultura de masas en América Latina puede entenderse como el conjunto de infraestructuras y objetos culturales que emergió en el crisol de sociedades urbanizadas bajo procesos de modernización capitalista. Se dirigía a un público amplio, definiendo patrones de gusto y status con una orientación democrática –en contraposición al elitismo impulsado por otros medios de comunicación–, y utilizando el sostén de las lógicas industriales y de consumo para organizar tanto la producción de bienes culturales como su distribución y usos por parte de sus audiencias.[2]

Durante los sesenta convergieron dos procesos cruciales. Primero, la consolidación de un sistema de medios de comunicación de masas que incluía a un circuito de impresos altamente diversificado, radios de espectro local y nacional, estaciones de televisión de creciente alcance, industrias discográficas y cinematográficas. La pluralidad de medios tuvo su correlato en los públicos a los que se dirigían dichos formatos, con apuestas de orden transversal y también otras enfocadas en segmentos sociales específicos (jóvenes, mujeres, clases populares o clases medias, cuadros intelectuales especializados o formados en el sistema escolar en expansión). Convivían la creación nacional y de origen extranjero, pero adaptada a gustos locales, con equipos de producción muchas veces traslapados. Ello adoptó diversas formas: transmisión de programas "envasados" desde EE UU en la ingente industria televisiva; licenciamiento de cómics extranjeros con giros en el guion y textos traducidos por quienes sustentaban las historietas de origen nacional; versiones latinoamericanas de revistas como *Reader's Digest*; acuerdos de coedición entre editores latinoamericanos y revistas estadounidenses como *Life*. Los objetivos que perseguían estos medios incluyeron el comentario de actualidad, el debate político (contingente o doctrinario), la educación, los consejos prácticos para la vida cotidiana, la experimentación artística, el humor, la formación moral o el en-

---

1 Sobre la impronta leninista para los proyectos editoriales de la izquierda revolucionaria ver Generoso (2018, 56).

2 Sobre urbanización y cultura de masas, con énfasis en los objetos impresos, ver Martín-Barbero (1991); Gorelik y Peixoto (2016); Gené y Malosetti Costa (2013); Ossandón y Santa Cruz (2005); Rogers (2008).

tretenimiento y la distracción (Martín Barbero 1991, 190-191 y 195-198; Scarzanella 2016, 150-167; Rodríguez Herrejón y Gutiérrez López 2026).

El segundo proceso es la reconfiguración regional del mapa político, merced a la emergencia de lo que más arriba he definido como nueva izquierda. En dicha coyuntura fue relevante la incorporación de hitos vinculados a las luchas de liberación nacional, la formación del movimiento de países no alineados y la potencia semántica del concepto de Tercer Mundo (Mahler 2018, 19-67; Bergel 2019a; Alburquerque 2020). Se trató de un cambio que también tocó a otros continentes e incluyó intensos diálogos entre corrientes de la izquierda. Con el triunfo de la Revolución cubana se abrió una alternativa para que el espectro de fuerzas nacional-populares y de partidos socialistas críticos de la URSS contasen con un referente de alcance global que no estuvo formalmente alineado con ninguno de los bloques de la Guerra Fría al menos hasta su ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica en 1972.[3] Una de las consecuencias de esta reconfiguración fue la promoción del tercermundismo como lenguaje político; esto es, como un ensamblaje discursivo y conceptual que vuelve inteligible la realidad en virtud de coordenadas políticas, dotando de sentido y valor a hechos, acciones y experiencias colectivas como parte de una disputa (Koselleck 1993; Skinner 2002; Palti 2014).

Además de los "usos sociológico-descriptivos y/o estético-alegóricos de realidades de miseria e injusticia social, el Tercer Mundo fue un formidable acervo de imágenes y narrativas vinculadas a posibles redenciones futuras" (Bergel 2019a, 131). Ello permitió la conformación de una sensibilidad que adquirió expresiones a nivel cultural y de disposiciones afectivas, cuya expresión por antonomasia fue la solidaridad como posición política.[4] Puede leerse al tercermundismo en un horizonte afín a lo que Mahler define como tricontinentalismo: una "solidaridad transafectiva […] [que] es sostenida por y produce, como plusvalor, un encuentro transnacional, translingüístico, transétnico y transracial" (2018, 10).[5] La geografía que dibujó el tercermundismo incluyó África, Asia y América Latina, pero también dejó dentro de sus contornos a las organizaciones liberacionistas al interior de EE UU, como el Partido de las Panteras Negras o los Young Lords, dado que la lucha anti-imperialista no se limitaba a las fronteras geográficas, sino que las atravesaba en función de un proyecto revolucionario.

En el cruce de los medios masivos en expansión y el crecimiento de la nueva izquierda de vocación tercermundista, el debate por el rol político de las industrias culturales ocupó un lugar cada vez más prominente. Aunque las medialidades propias de cada soporte (radio, televisión, cine e impresos) implicaron variaciones en los argumentos, existió una preocupación compartida por los efectos de la cultura de masas en

---

3 Ver Pedemonte (2020, 61-81); Guerra (2012, 112-115); Alburquerque (2020, 115-137).

4 Ver Williams (2009); Ahmed (2017); Pernau y Rajamani (2016); Alburquerque (2020, 25-39). Generoso (2018) enfatiza los aspectos afectivos del proyecto de la OSPAAAL.

5 Si bien la definición ofrecida por Mahler se refiere al tricontinentalismo, creo que es posible extenderla al tercermundismo, pensado semánticamente próximo al primero (y, para algunos casos, equiparable).

sus luchas contra adversarios nacionales e internacionales. Resultaba de capital importancia la cuestión de la conciencia de las masas populares y los riesgos de manipulación ideológica en el ámbito cultural, enfatizando la literalidad de los medios en tanto un instrumento para otros fines y movilizando –con mayor o menor sofisticación– aparatajes teóricos relacionados (Generoso 2018, 56).

Ya fuese en un sentido defensivo, como el combate a la propaganda de las clases dominantes, o en uno ofensivo, como la construcción de una nueva cultura, el campo de la nueva izquierda latinoamericana desarrolló una reflexión nutrida de aportes teóricos provenientes del Primer Mundo y de la propia región. Pensadores como Umberto Eco y los teóricos de la Escuela de Frankfurt tuvieron una recepción continental que también incluyó a Marshall McLuhan y autores que no necesariamente compartían las mismas premisas teóricas[6]. El procesamiento de estas ideas, acompasado por las disputas políticas coyunturales, permite entender la proliferación de textos sobre la cultura de masas, de los cuales el de mayor impacto fue *Para leer al Pato Donald*, de Ariel Dorfman y Armand Mattelart (1972), un ejemplo de las mixturas entre la crítica de la economía política de la región (teoría de la dependencia), semiología, psicoanálisis y ciencias sociales aplicadas. El trabajo de Dorfman y Mattelart cifraba la intensidad del interés teórico y estratégico por las industrias culturales, que propongo leer a partir de dos ejes: la penetración cultural imperialista y los efectos desestabilizadores de los medios.

El concepto de penetración cultural (imperialista) se insertaba en una tradición discursiva que miraba con recelo las relaciones entre EE UU y América Latina y, luego, a los productos de la industria cultural en conjunto. Intelectuales como José Enrique Rodó criticaron ya tempranamente la cultura estadounidense como expresión degrada por el pragmatismo economicista, el utilitarismo y las facetas menos deseables de la democracia. Refiriéndose a la infraestructura cultural chilena, Stefan Rinke apunta que esta "había evolucionado de forma sustancial durante el primer tercio del siglo xx a raíz de sus propios desencuentros con la cultura de masas, la cual era vista, ante todo, como un producto estadounidense" (Rinke 2013, 408).[7]

En el transcurso de la década de los sesenta se produjo una radicalización del concepto y un mayor desarrollo de su manifestación en distintos medios, con particular énfasis en los cómics y en el audiovisual. Durante la conferencia que da origen a la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) circuló un documento dedicado al problema de la penetración imperialista, que atacaba la promoción del *American way of life*. Los cómics, en especial, empleaban "todo un arsenal de recursos sicopatológicos indispensables para crear la necesidad artificial de su lectura y dar vía de escape a la

---

6 Cada escena nacional tuvo importantes variaciones en esta recepción, por lo que sería imposible en el marco de este artículo hacer un recorrido exhaustivo por cada país. Una síntesis se encuentra en Varela (2010, 259-282). Para el caso de Chile, lugar de edición de *Hechos mundiales*, ver Rinke (2013, 408-411); Rojas Flores (2016, 45). Para entender el escenario intelectual del período, Zarowsky (2013 y 2017).

7 Para una síntesis del anti-imperialismo latinoamericano desde Rodó hasta los sesenta ver Miller (1999, 174-209).

frustración de una generación a la que entretenimientos más productivos son extraños"; su finalidad era la "creación de un estado de conciencia abierto a las formas del proimperialismo" (Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina 1967, 4-5). A esto se sumaba la promoción de estereotipos colonialistas como la salvación del mundo subdesarrollado gracias a la acción de los países industrializados, formas abiertas o solapadas de racismo, historias que representaban a los pueblos colonizados desde un complejo de inferioridad, al igual que una exaltación de la violencia militar (legítima para los colonizadores, pero condenada como disruptiva para los colonizados) (4-6). Durante un encuentro posterior, el Congreso Cultural de La Habana, la problemática fue debatida por los participantes como un asunto de importancia estratégica (Marambio de la Fuente 2019).

Un segundo aspecto del debate sobre los medios masivos fue el manejo de la información, sea en tanto bloqueo comunicacional, reportajes tendenciosos o abierta contrapropaganda. Si en momentos tempranos de la Revolución cubana su intelectualidad reconoció el flanco comunicacional como una de las debilidades del proceso en la isla (Otero *et al*. 1964, 136), en el segundo lustro de los sesenta la conferencia de la OLAS se refirió a la propiedad de los medios y su aporte a la desestabilización política:

> El monopolio de la información por las agencias cablegráficas del imperialismo, unido al control de las plantas de radio, televisión y grandes empresas periodísticas por propietarios norteamericanos o sus servidores nacionales, trata de controlar la opinión pública, en complicidad con la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), de larga historia como instrumento servil del imperialismo. Se utilizan muy especialmente plantas radiales de alcance continental, con las que tratan de difundir una imagen idílica del llamado "modo de vida norteamericano", y realizan burdas campañas de calumnias contra la Revolución Cubana. Estas […] sirven también de vehículo a diversas sectas religiosas, de origen norteamericano, que tienen su actividad dirigida fundamentalmente a las áreas campesinas más atrasadas de nuestros pueblos (OLAS 1967, 111-112).

Si bien los escenarios nacionales que enfrentan las izquierdas latinoamericanas diferían entre Cuba (con un gobierno revolucionario que transitó hacia la propiedad estatal de las comunicaciones) y el resto del continente (con sistemas mixtos en lo relativo a la propiedad de los medios), la preocupación por el encadenamiento entre propiedad de los medios, concentración monopolista y alineamiento ideológico con los intereses del imperialismo existió como problemática compartida.

Este vínculo representó un desafío específico cuando se trató de la televisión. Como propone César Albornoz al estudiar el período de la UP, ciertos intelectuales del oficialismo postularon una oposición categorial entre la cultura proletaria y la cultura televisiva, identificada con la cultura burguesa. Paralelamente, el paisaje televisivo se encontraba marcado por el nexo entre capitales privados y publicidad, que orientaban la programación televisiva para viabilizar funcionamiento de los canales, incluyendo dentro de sus estrategias la compra de contenidos "envasados" para abaratar costos (Albornoz 2005, 169-170; 2014, 144-145).

En ese contexto político e intelectual de fuerte debate ideológico y de cambios en la infraestructura de los medios de masas emergieron las dos publicaciones que analizo en la tercera parte del artículo. Representaron opciones con diferencias en su lógica editorial, en su alcance y su medialidad impresa. *Tricontinental* fue una de las iniciativas nacidas de la conferencia realizada en 1966 y uno de los proyectos más visibles de la OSPAAAL. La revista "en tanto 'órgano teórico' de la OSPAAAL [condensó] recorridos y trayectorias que, en la mayoría de los casos, superan con mucho sus páginas"; se fijó la tarea de "informar y –en muchos sentidos– educar a sus lectores sobre la situación mundial y proveerles de material político [al igual que insumos didácticos como mapas y reportajes] para la elaboración de lecturas que estuvieran alineadas con el posicionamiento de la OSPAAAL y los impulsaran a una 'solidaridad activa y revolucionaria'" (Generoso 2018, 56 y 62). La factura de *Tricontinental* estuvo a cargo del Departamento Sociocultural y del Departamento de Información y Propaganda de la OSPAAAL, con José Pérez Novoa como editor y Alfredo Rostgaard como uno de los responsables de la dirección de arte (Generoso 2018, 54-55, 61).

Editada en español, inglés y francés (con traducciones ocasionales al árabe e italiano), se pensó como publicación bimestral. Para 1968 alcanzó tirajes de 10.000 ejemplares en español, 4.500 en inglés y 3.500 en francés, a los que se sumaban 3.500 impresiones a cuenta de Feltrinelli y 4.000 por parte de Maspero, editoriales que tendieron fuertes lazos con Cuba y la nueva izquierda latinoamericana (Generoso 2018, 65). La factura de *Tricontinental* combinaba un tamaño manuable y cómodo (23 x 15 cm) con un diseño gráfico llamativo, impreso en tapas a todo color, de papel cuché, e interiores con bicromías, propiedades derivadas de la reutilización de maquinaria previamente usada para la producción de revistas como *Reader's Digest* (Radboy 2010; Marambio de la Fuente y Schmiedecke 2025, 6). Algunos de sus ejemplares traían afiches en offset creados por un equipo de artistas vinculados a la OSPAAAL y con redes en otras instituciones culturales cubanas, como Casa de las Américas, el Instituto del Libro o el Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos.

Si *Tricontinental* aspiraba a representar la línea estratégica e ideológica de una organización, el caso de *Hechos Mundiales* marca una diferencia de origen y propósito. La revista fue la continuadora de *Sucesos*, magazín mensual producido por editorial Zig-Zag, el principal actor de la industria impresa en Chile con un amplio catálogo de libros y revistas editados. Las dificultades financieras ante las que se encontró Zig-Zag a inicios de los setenta –con disputas sindicales por parte de sus trabajadores– abrieron la posibilidad de que la empresa fuese adquirida por el Estado a inicios del gobierno de Salvador Allende. Con la creación de una editorial estatal, llamada ahora Quimantú, se daba un paso en la implementación del programa de la UP y se iniciaba un experimento cultural de creación y distribución de impresos en una escala que replicaba la magnitud de la épica de construcción democrática del socialismo impulsada por la UP (Lozoya 2025, 270-272).

Durante el "período Quimantú" el equipo a cargo de *Hechos Mundiales* fue liderado por Guillermo Gálvez como director, con Vicente Abreu, Héctor Vargas, Sergio Cid, Rosa Söderlund y Manuel Sánchez a cargo de la propuesta artística.[8] Con dimensiones de 25 x 22,5 cm, la revista contaba con portada en papel cuché a todo color e interiores en blanco y negro o con bicromías de rojos, verdes, ocres y azules de diverso tono y saturación. La diagramación usaba una caja de tres y cuatro columnas, abundante material fotográfico, recuadros y bandas de color, clichés e iconografía repetida al interior de un artículo o entre artículos distintos, demostrando la maduración de un lenguaje editorial que no sufrió alteraciones en el tránsito hacia Quimantú. Así, para un lector regular de la revista el cambio institucional hubiera pasado inadvertido de no ser por la añadidura del logo de la editorial estatal en las portadas. La reorientación bajo la égida de Gálvez fue de agenda, en el plano ideológico, con énfasis que alineaban a *Hechos Mundiales* con el proyecto general de la UP. El n.º 32, previo a la etapa Quimantú, estuvo dedicado a la guerra de Vietnam, rotulada como "sangrienta lucha" y con una mirada crítica de la intervención de EE UU en el sudeste asiático.

En *Tricontinental* y *Hechos Mundiales* podemos observar dos alternativas para encarar la construcción de una sensibilidad política de izquierdas. Como mostraré en el siguiente apartado, el tercermundismo tuvo en estas revistas expresiones materiales que intentaban resolver prácticamente las críticas realizadas por la nueva izquierda a la cultura de masas. Desde sus veredas particulares –la elaboración y propagación de ideas vinculadas a una organización revolucionaria versus la continuidad de un emprendimiento comercial reconvertido en espacio para la disputa discursiva–, encarnaron las posibilidades creativas del quehacer editorial enfrentado al desafío de lo masivo.

"ÚSELO ASÍ": LAS ESTRATEGIAS IMPRESAS DEL TERCERMUNDISMO

En sus páginas, *Hechos Mundiales* y *Tricontinental* tuvieron el desafío de llevar al papel el rostro del Tercer Mundo, transformar un horizonte de solidaridad marcado por lo plural y lo distante en un fenómeno concreto y tangible. Aprovecharon sus capacidades instaladas –experticia técnica, colaboradores, redes de distribución, formato– para crear una experiencia que pudiese multiplicarse más allá de quienes integraban organizaciones cuya cultura política tenía al tercermundismo como estructura normativa. A continuación, presento los mecanismos desplegados en las revistas, algunos de ellos propios solo de una publicación y otros compartidos.

Los afiches creados por la OSPAAAL formaron parte de la propuesta artística de *Tricontinental* desde un primer momento. Impresos en offset sobre papel opaco y en tamaño tabloide, debían ser doblados con tres o más pliegues para luego incluirse en las páginas del ejemplar. Puesto que el tiraje de los afiches no coincidía con el número

[8] Edwin Harrington dirigió los números 43 al 45, aparecidos entre marzo y mayo de 1971. Ver *Sol del saber*: http://www.soldelsaber.cl/revista-hechos-mundiales/.

de revistas impresas, la revista no solía hacer referencia a las piezas gráficas ni consignar información sobre sus autorías. El trabajo acucioso de investigadoras e investigadores ha permitido reconstruir sus itinerarios y quienes estuvieron detrás de los diseños



Figura 1. Afiche en solidaridad con República Dominicana. Alfredo Rostgaard (1970). Colección CeDInCI.

(Cushing 2003; Frick 2003). Una parte significativa de los afiches que circularon con *Tricontinental* estaban vinculados con los llamados a la acción por días internacionales de solidaridad con países del Tercer Mundo, hitos políticos construidos por la OSPAAAL y parte de su agenda internacionalista.[9] En sus superficies impresas añadían otra capa de significación a la revista, de carácter sintético y articulada en torno a una consigna que fijaba –a la vez que ampliaba– el imaginario geográfico de los lectores a partir de una iconografía de combate al enemigo común que, en paralelo, constituía un nosotros con sus señas visuales características (Figura 1).

Por su cantidad y modo de distribución, los afiches de la OSPAAAL difícilmente podían cumplir una función de propaganda callejera. Las revistas se enviaban a organizaciones y gobiernos alineados con la misión de la OSPAAAL y también a sus subscriptores, que recibían los ejemplares por vía aérea por 3,6 dólares al año. Si consideramos las barreras que significó el bloqueo y los vericuetos de un sistema postal muy distante de la logística de nuestros días, a lo que se sumaban los retrasos en la edición de números de *Tricontinental* (con la consecuente solución editorial: números dobles), los afiches de jornadas globales de solidaridad debían contemplar desfasajes importantes. En el caso de llegar "a tiempo" como para anunciar la fecha de la jornada, el escenario más probable era que el cartel quedase fijado en el diario mural de una organización social o política (partidos, sindicatos, federaciones estudiantiles, agrupaciones culturales), o bien en la pared de la habitación de sus subscriptores (Wilson 2011). Un uso de esta índole se sugería en el n.º 14 (septiembre-octubre), en una suerte de meta-imagen que escenificaba la cultura impresa de la izquierda revolucionaria (Figura 2).

La escena resulta curiosamente familiar en los objetos que la componen. Un librero, acompañado de dos afiches fotográficos: Che Guevara (en la foto de Korda) y Ho Chi Minh. Entre ambos, una bandera del Frente Nacional de Liberación de Vietnam (o Viet Cong). Los libros son variados e incluyen tomos empastados de las obras de Lenin en varios idiomas (incluyendo *Materialismo y empiriocriticismo*, en inglés, y sus *Obras completas*, en castellano); documentos del Partido Comunista Chino; ejemplares de la propia revista *Tricontinental*; textos de Marx y Engels, al igual que de Plekhanov; antologías del pensamiento de Ho Chi Minh y Mehdi Ben Barka publicadas por Editora Tricontinental (un emprendimiento de la OSPAAAL cuyos libros fueron publicitados por la revista, aunque se trató de un proyecto diferente). Colocados sobre los estantes vemos los objetos prácticos del quehacer guerrillero –granadas, una pistola, una bomba molotov–, conviviendo casualmente con la pluralidad de referencias teóricas del pensamiento revolucionario. La ubicación contigua insinúa la continuidad política y lógica entre las armas de la guerra y las armas del pensamiento ("Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra", advertía Martí en "Nuestra América"), con la composición presidida por dos posters.

[9] Ver Schmiedecke (2023) para una aproximación panorámica y Camacho Padilla y Stites Mor (2023) para un estudio de casos sobre Palestina.

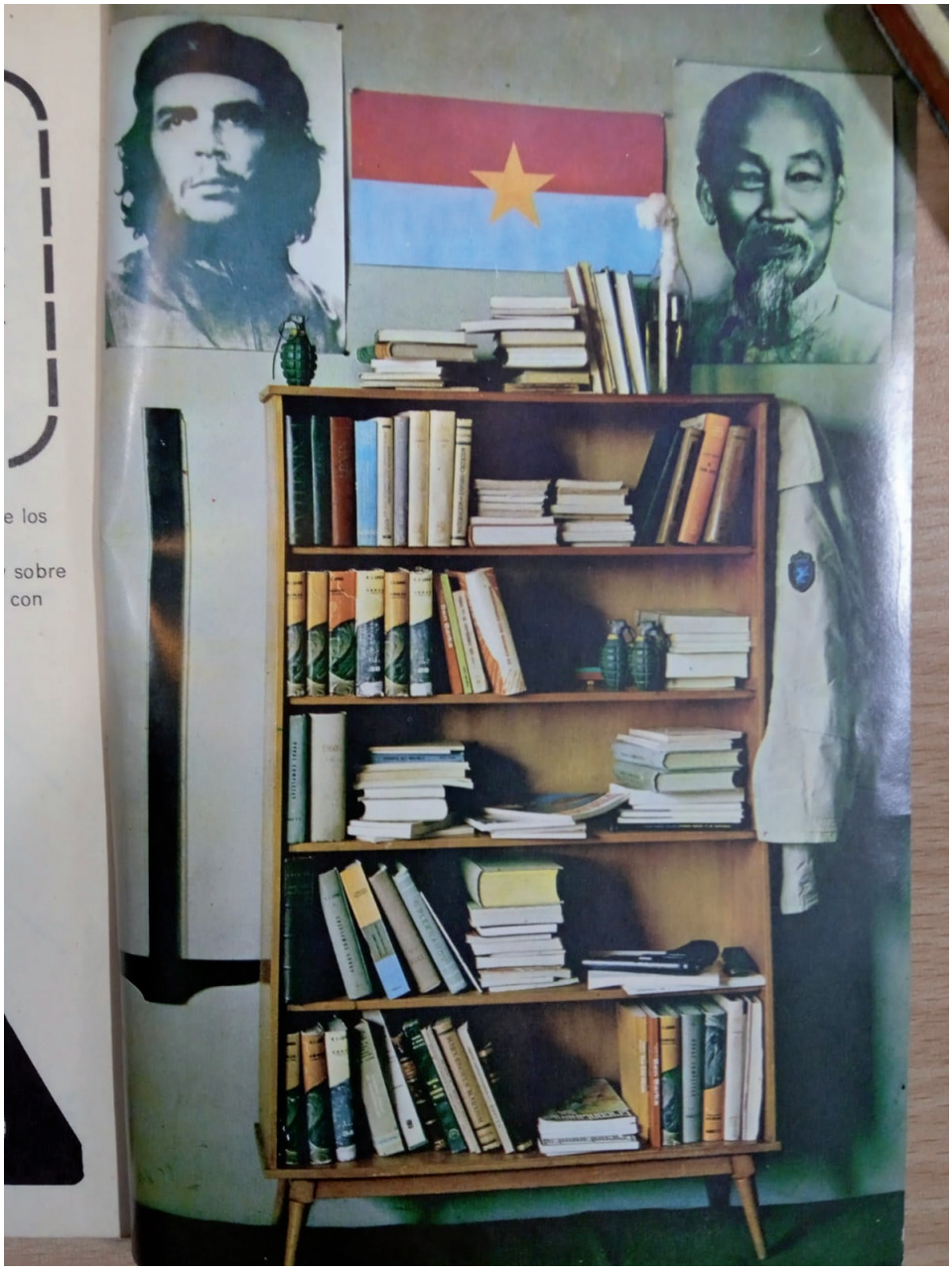


Figura 2. Contratapa interior de *Tricontinental* n.º 13 (julio-agosto 1969).

Al momento de representarse a sí misma visualmente, *Tricontinental* establecía la escenografía de sus usos posibles. Indicaba su coexistencia en un mismo circuito con otros objetos impresos (los afiches), de propaganda (la bandera) y de despliegue mi-

litar. Se trataba de una figuración de la unidad entre teoría y práctica revolucionarias cara a la tradición de las izquierdas, en particular de vertiente marxista-leninista, aunque también era un indicio de las mutaciones semánticas del concepto de intelectual, asociado crecientemente a la figura del guerrillero (Gilman 2012, 143-187). En esta lectura, sin embargo, algo quedaba elidido. Un aspecto banal de las funciones de lo impreso que conectaba a *Tricontinental* con la cultura de masas: el carácter coleccionable y decorativo de los afiches. Aunque hoy el coleccionismo de piezas gráficas y su exhibición en tanto objetos estéticos nos llevaría a pensar más en la elitización que en la masificación, si volvemos al paisaje de la cultura material de los sesenta podemos imaginar a los afiches de *Tricontinental* compartiendo espacio con carátulas de discos o posters de películas, estrellas de cine y anuncios publicitarios de conciertos (Palmarola, Medina y Alonso, 2024). La construcción de identidades juveniles durante los sesenta (más o menos rebeldes, más o menos contestatarias) tuvo entre sus características el consumo de este tipo de objetos culturales (Henríquez 2025). En un mundo anterior a la ubicuidad de los filtros y pantallas, la pared era la superficie por excelencia para la acumulación de imágenes.

Un gesto adicional presente en algunos de los afiches produce un vínculo más íntimo con el ejemplar que acompañan. En las figuras 3, 4 y 5 las imágenes asumen una condición tridimensional y móvil. Merced al plisado requerido para sumar el afiche a la revista se abre una posibilidad lúdica para el cartel. En el caso de la figura 3, la faz externa muestra una pantera herida en el ojo por bala que rebota en su rostro. Los pliegues que dan al impreso su forma peculiar producen el movimiento de apertura que la transforma en rugido, amplificando el efecto de las fauces por la confluencia de los dobleces. En la figura 5, el movimiento del papel no demanda tanta precisión, pues en un movimiento simple logra su efecto. La representación de un político que usa las consignas populares de la época (como independencia) demuestra ser una fachada y encubrir móviles menos nobles. Si sólo se mirase la imagen tal cual aparece doblada nos quedaríamos con esa primera impresión, favorable para quienes se alinean en la izquierda; es con la manipulación física del afiche que se explicita un estrato adicional, ya contenido por la misma superficie impresa, vehiculizando la crítica política a quienes se acercan retóricamente al lenguaje de la liberación nacional sin convicciones ni compromisos políticos. Efecto parecido es el de la figura 4, que nos muestra una versión psicodélica de Richard Nixon transformado paso a paso en un monstruo con orejas diabólicas y colmillos de vampiro, pasando de un rictus serio a otro inquietante.

Al incluir, como cuerpo anexo al volumen impreso, afiches cuya visualidad dialoga explícitamente con los lenguajes del arte pop y la contracultura, *Tricontinental* sintonizaba con prácticas que no son de su invención, pero que facilitaron la construcción de la experiencia tercermundista. Aprovechaba en esto dimensiones alternativas al debate ideológico, pues construyó una sensibilidad que tomaba su pauta del quehacer rutinario y "pasivo" de la cultura de masas; recurrió tácticamente a la distracción, lo lúdico y lo decorativo. Con grados variables de intencionalidad –considerando que los

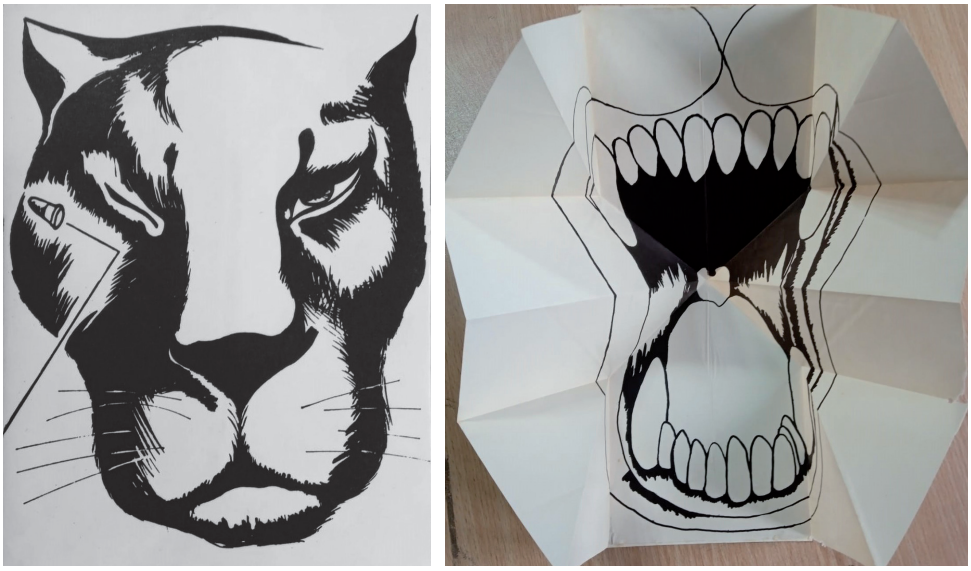


Figura 3. Colección CeDInCI.

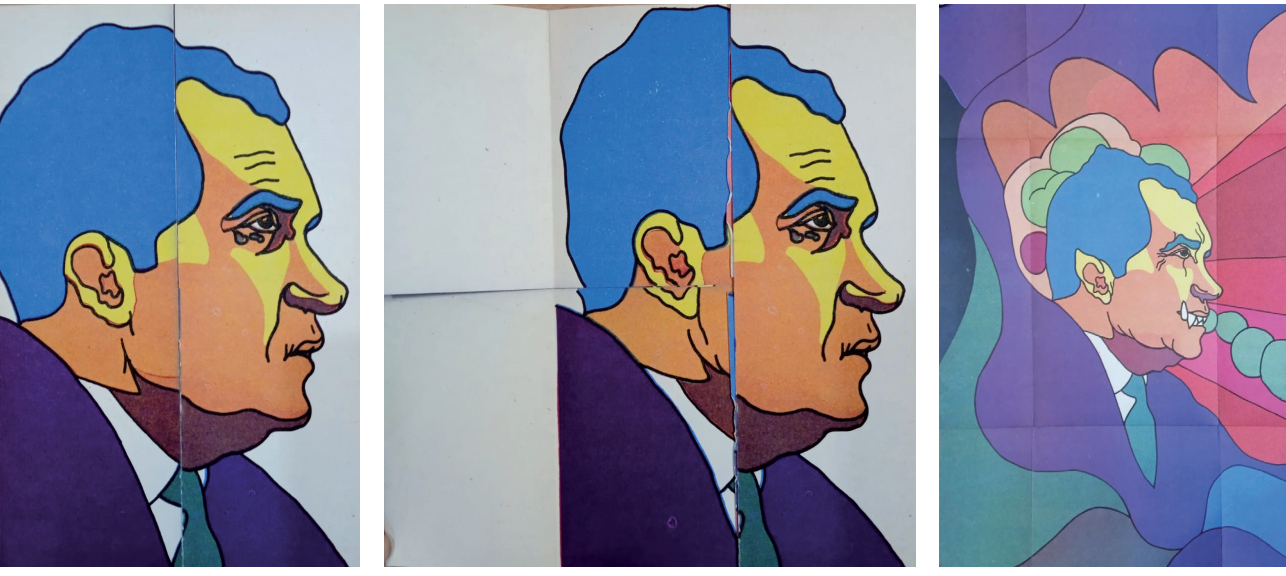


Figura 4. Colección CeDInCI.

desplegables requerían diseños previos y, eventualmente, prototipos–, la revista abrió caminos alternativos para su vida social como parte del universo impreso por vía de estos usos no-lectores (Bergel 2019b).



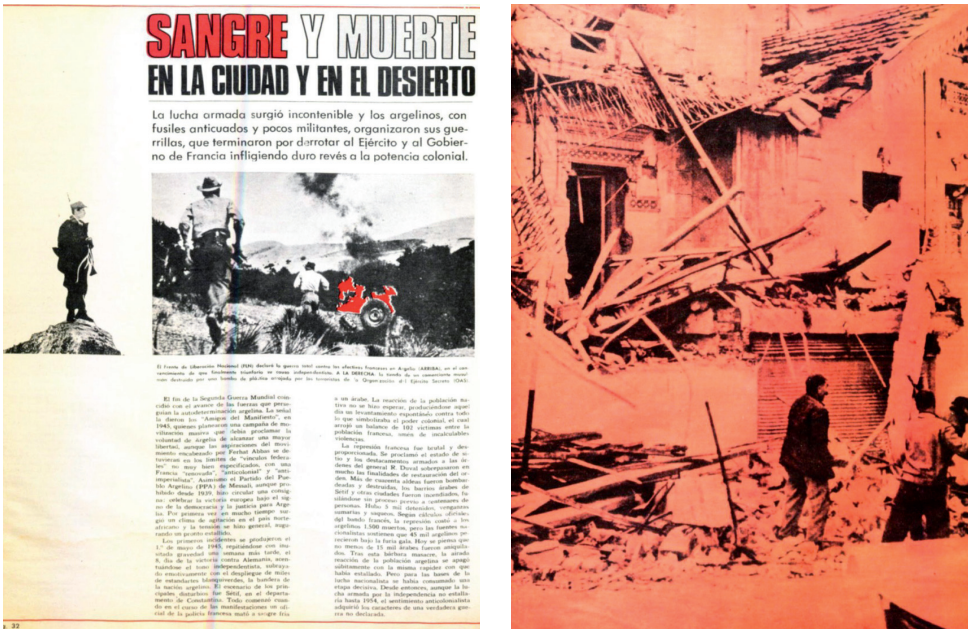
Figura 5. Colección CeDInCI.

Una línea diferente de relación con la cultura de masas podría designarse como la "industrialización" del tercermundismo en la continuidad de los estilos gráficos que asumió *Hechos Mundiales*. Tomando como punto de partida una identidad ya instalada, la revista dirigida por Guillermo Gálvez profundizó una línea editorial que daba espacio a las luchas del Tercer Mundo y les otorgó una plataforma de alcance masivo. De tal suerte, aprovechó la familiaridad de un público lector que tenía un interés ya desarrollado por el formato del reportaje monográfico sobre temas de actualidad (Scarzanella 2016, 156-157 y 170) e insertó ahí un discurso que demostraba la posibilidad de contar otro tipo de historias con la amplitud de recursos a disposición de Quimantú. El *pool* fotográfico, acumulado durante décadas en Zig-Zag, se sumó al trabajo de "investigación iconográfica" que desarrollaron Patricia Silva y Mónica Birrell, labor que corría paralela al trabajo de arte y diagramación. En estos aspectos, la revista se hizo parte de transformaciones materiales y estéticas en el oficio del diseño gráfico a nivel nacional, como la incorporación de la fotocomposición y el uso del alto contraste (Bascuñán 2023; Torres Vásquez 2021).

Los resultados pueden apreciarse en dos números particularmente relevantes para pensar la figuración del Tercer Mundo en *Hechos Mundiales*: el n.º 54 sobre la III Conferencia de la UNCTAD, realizada en 1972, y el n.º 51, dedicado a la independencia de Argelia. Se trató de productos distintos en sus énfasis, pero con una estructura similar que incluye un recorrido por los antecedentes históricos del tema de cada número y un análisis de los principales problemas políticos de la actualidad. Semejante organización interna de los contenidos otorgaba considerable flexibilidad, pues entre los elementos fijos sólo hay una página editorial que lleva por título "Cartel", una cronología y una sección de cartas y reacciones de lectores de la revista. Por la naturaleza contingente de la UNCTAD III –que llevó a cambiar la planificación editorial del magazín– el foco estuvo volcado hacia la coyuntura y los elementos noticiosos, como

la construcción en tiempo récord del edificio, el aporte de los artistas y los objetivos perseguidos por Chile y los países del Tercer Mundo en la conferencia.[10]

La eficacia editorial de *Hechos Mundiales* bien podría atribuirse a su apuesta por potenciar los elementos más distintivos del formato magazinesco, caracterizado por un grado de inespecificidad y reunión de elementos misceláneos.[11] El correlato gráfico de esta vocación por lo variado fue –ya en tiempos de *Zig-Zag* y *Sucesos*– una diagramación que variaba entre emplanes que dan protagonismo al texto y otros que se permiten mayores grados de experimentación y "efectismo", con imágenes a página completa, usos dramáticos del color o infografías que resaltan un punto en particular. En las figuras 6 y 7 vemos algunos ejemplos de estas estrategias visuales. El relato sobre la represión colonial en Argelia combina los bloques de texto (ricos en información, diagramados en dos o tres columnas y puntuados por subtítulos suficientemente visibles e informativos si se hace una lectura rápida) con imágenes de las víctimas y de la resistencia del Frente de Liberación Nacional. El artículo ("Sangre y muerte en la ciudad y el desierto") inicia con texto y una fotografía intervenida con rojo saturado (posiblemente un calado en la imagen a la que se le añadió luego la plancha con color), recalcando el nexo entre la palabra "sangre" en el titular y lo que advertimos como las consecuencias de un ataque del ejército francés. En la página siguiente, ocupando



SANGRE Y MUERTE
EN LA CIUDAD Y EN EL DESIERTO

La lucha armada surgió incontenible y los argelinos, con fusiles anticuados y pocos militantes, organizaron sus guerrillas, que terminaron por derrotar al Ejército y al Gobierno de Francia infligiendo duro revés a la potencia colonial.

Figura 6. *Hechos Mundiales* n.º 51 (10 de enero 1972).

[10] Quimantú realizó dos publicaciones sobre la UNCTAD III en la colección "Documentos especiales": *Los países de la UNCTAD III* (abril 1972) y *Resultados de la UNCTAD III* (junio 1972).

[11] Además del texto de Ossandón y Santa Cruz ya citado, ver Dussaillant y Urzúa (2020).

casi toda la caja, una fotografía de casas destruidas y sus sobrevivientes, impresa en bicromía de tinta negra sobre fondo rojo (con menor saturación que la página previa).

Ciertamente, la revista no esquivó el dramatismo al momento de acercar al imaginario de sus lectores las claves principales del conflicto argelino. A la vez, la profusión de textos que contextualizaban el proceso da la impresión de un ejercicio enciclopédico que dialoga con otros números de *Hechos Mundiales*, de orientación menos abiertamente política.[12] El encuadre discursivo, sin embargo, aportaba una perspectiva anticolonial neta y en línea con la relevancia que la lucha de Argelia había adquirido para el movimiento tricontinental. Mecanismos similares se desplegaron en la cobertura de la UNCTAD III, pero activando otras claves emocionales mediante el contraste entre las condiciones de vida en el Primer y el Tercer Mundo. El número era explícito en presentar este contraste no sólo en el tono dramático que ya había ensayado en la edición sobre Argelia, sino también vinculándolo a la historia del colonialismo y sus multifacéticas expresiones en el pasado y el presente. El padecimiento de los pueblos sometidos a relaciones (neo)coloniales e imperialistas adquiría rostros y causas identificables e interpelaba a quienes leían la revista con una mixtura de indignación y expectativa de rectificar la injusticia (Schmiedecke 2023). En "El salario de la pobreza" (figura 7) vemos la repetición del resaltado con color, esta vez sobre fondo negro, y la inclusión de tablas y diagramas que señalan las rutas de las materias primas desde un hemisferio a otro, mientras que en "La fatal dependencia económica" se grafican en rojo sobre negro las curvas de la deuda externa y las reservas de divisas del Brasil (figura 8).

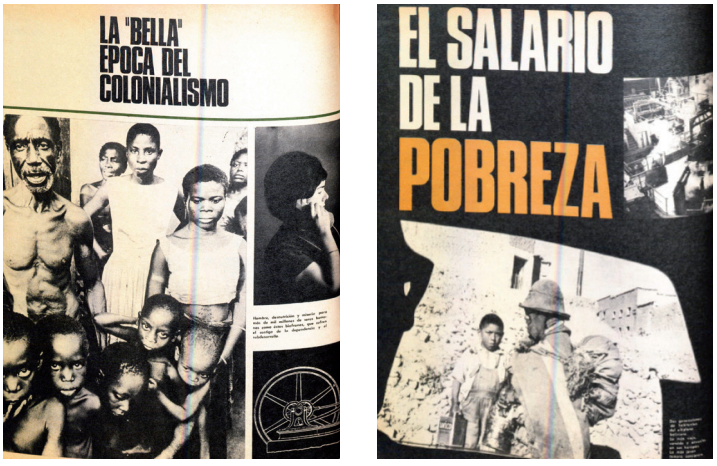


Figura 7. *Hechos Mundiales* n.º 54 (10 de abril 1972).

[12] O, en ocasiones, casi imposibles de inscribir en la agenda de la UP, como los dedicados al ocultismo (n.º 45), la historia de la pintura (n.º 53) o los viajes de exploración (n.º 65).

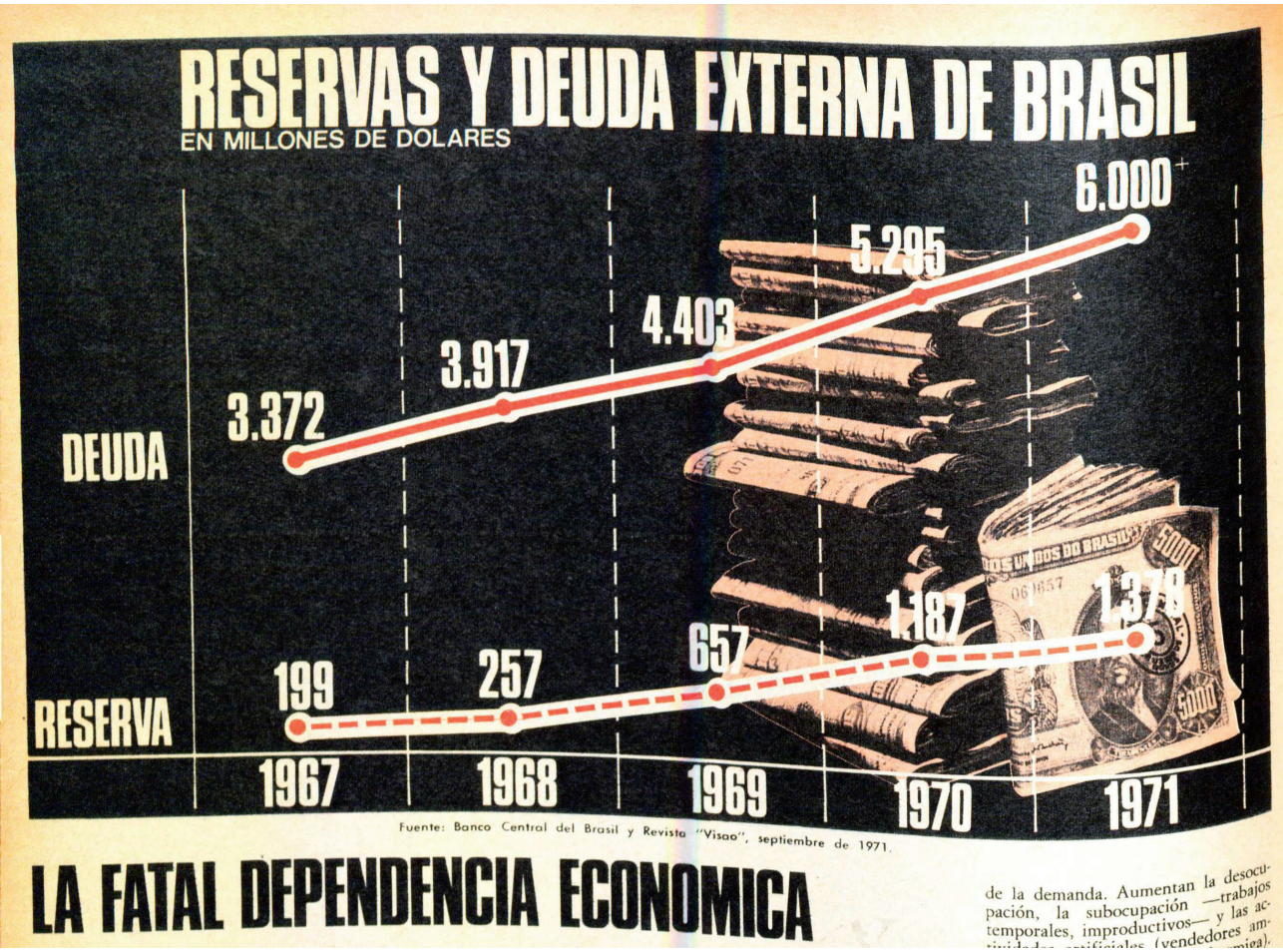


Figura 8. *Hechos Mundiales* n.º 54 (10 de abril 1972).

Un elemento de interés para pensar la incursión del tercermundismo en la cultura de masas es el uso que este número dio a las imágenes de las poblaciones del Tercer Mundo, específicamente a sujetos populares y a la infancia. De particular impacto es la imagen al inicio de "Lazos que matan", una proyección de Goode del globo terráqueo en cian con un collage de fotografías de niños y ancianos sobreimpuesto a los contornos continentales (figura 9). El artículo abre con una bajada categórica: "Una maquinaria sutil y gigantesca que va desde el espionaje hasta la actividad sindical, incluyendo la penetración religiosa, consolida la dependencia de los países del Tercer Mundo" (*Hechos Mundiales* 1972, n.° 54, 24). El tono escogido para la imagen y la composición de rostros mirando a cámara –gesto que también se usa en la figura 7–, con la gráfica del planisferio ocupando dos páginas, indica la escala global de las consecuencias del imperialismo. La proyección escogida aumenta el dinamismo de la imagen, aun si se "pierde

espacio" por las interrupciones de su forma. Desplegada sobre la página, es como una ventana, una vitrina planetaria a la pobreza de Tercer Mundo que resalta los costos humanos de un sistema político-económico. *Hechos Mundiales* apelaba a las emociones de su público en un lenguaje que combinaba la astucia compositiva con el reforzamiento esquemático del conflicto entre Primer y Tercer Mundo, acoplando el tercermundismo a las economías afectivas características de la cultura de masas: conflictos que conformaban una sensibilidad común, orientada por una defensa de los débiles contra los fuertes y por la condena de quienes se aprovechaban abusivamente una posición ventajosa.

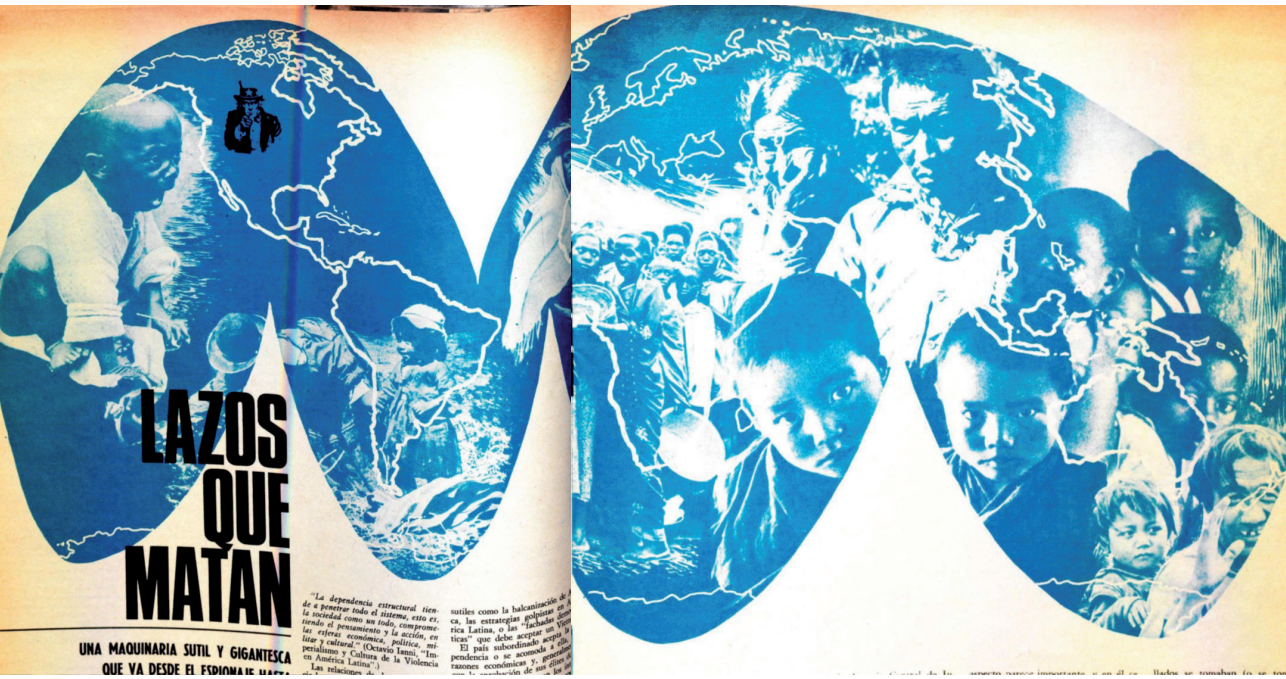


Figura 9. *Hechos Mundiales* n.° 54 (10 de abril 1972).

El último conjunto de procedimientos que quisiera destacar es el uso de la parodia para poner en ridículo al imperialismo o denunciar su hipocresía. En este terreno las izquierdas ofrecen un caudal copioso de alternativas visuales que dialoga con el humor gráfico desarrollado en la época, como ocurrió con el conceptualismo y el arte gráfico que impulsaron figuras como Cildo Meireles (Brasil), Guillermo Deisler (Chile) o Clemente Padín (Uruguay). Principal entre los recursos usados –y componente ineludible de la cultura impresa de masas– es la imitación de la publicidad de reconocidas marcas y empresas transnacionales, trastocando el mensaje y manteniendo de manera cuidadosa el estilo del avisaje original, lo que Radboy (2010) designa como "anti-anuncios".



Figura 10. Contratapa interior de *Tricontinental* n.° 3 (noviembre-diciembre 1967). Colección CeDInCI.

Gestos similares fueron ensayados durante la década de los sesenta por las experiencias del situacionismo como forma de crítica a la sociedad de consumo (Marambio de la Fuente y Schmiedecke 2025, 6). Un caso emblemático está en la contratapa interior del n.° 3 de *Tricontinental* (figura 10), que ostenta un anuncio de Ford en el que observamos un auto último modelo recortado sobre fondo blanco bajo el rótulo "EE UU saquea al tercer mundo y Ford… tiene la mejor idea". A modo de infografía se indican los componentes del auto a partir de sus materias primas, listando países, elementos y cifras: cobre de Congo, Chile y Zambia por 425 millones de dólares anuales; aluminio de Camerún, Australia y Brasil por 264 millones de dólares anuales; y así con cada uno de los elementos utilizados para la fabricación del objeto industrial del *American way of life* por antonomasia. Semejante cadena asociativa entre el origen de las materias primas, su valor en el mercado internacional y la finalización en un producto manufacturado por una transnacional no era ajena a lectores de artículos que glosaban o resumían las tesis de la teoría de la dependencia (o, incluso, los argumentos desarrollistas que postularon por vez primera el deterioro en los términos de intercambio entre economías primarias y países industrializados) (Beigel 2006, 287-326).

Otro caso fue la superposición del texto "Los banqueros de Onganía" sobre un inserto del First National City Bank (el antecesor del actual Citibank) que publicitaba su presencia e influencia en Argentina con una foto de sus empleados y ejecutivos con la Casa Rosada visible en el fondo (figura 11). El banco operaba en Argentina desde inicios del siglo xx y en la versión original del aviso –publicado en inglés en *The Economist*– se destacaba la presencia de Citibank en la capital sudamericana con "ocho de doce sucursales en la capital", agregando: "Donde sea que estén sus intereses, Citibank –con bancos-en-terreno completos, en 48 países en 5 continentes– es el banco correcto en el lugar correcto para servirle [*the right bank in the right place to serve you*]". Sin mayores rodeos y en un texto ubicado por sobre la publicidad, *Tricontinental* declaraba: "En Buenos Aires – El justo banco en el justo lugar/Obvio: la banca norteamericana está instalada en la casa de gobierno de Argentina/Dignos de los gorilas/Combatidos por el Che Guevara/Despreciados por la historia". La complicidad entre capital financiero, redes globales y autoritarismo era puesta en primer plano como la contracara de la agilidad logística y la actitud servicial de Citibank.

Un último ejemplo (figura 12) en esta misma línea tomaba una publicidad en la revista *Time* del consorcio de energía eléctrica The Southern Company que destacaba la historia de Chuck La Carrubba, ingeniero militar dedicado a los misiles y migrado desde New Jersey a Georgia, cuya familia aparece en el anuncio como la beneficiaria de la pujanza económica de la industria estadounidense ubicada en los estados del sur. Tomando casi tres cuartas partes de la pieza original y sumando recuadros de texto con fileteados gruesos y letras en negrita, *Tricontinental* ubicó, al lado de la imagen de la familia de La Carrubba disfrutando una excursión en el Museo de Artes y Ciencias de Macon (Georgia), los cuerpos de dos niños que, inferimos, fueron víctimas de los



Figura 11. Contratapa interior de *Tricontinental* n.° 4/5 (enero-abril 1968). Colección CeDInCI.

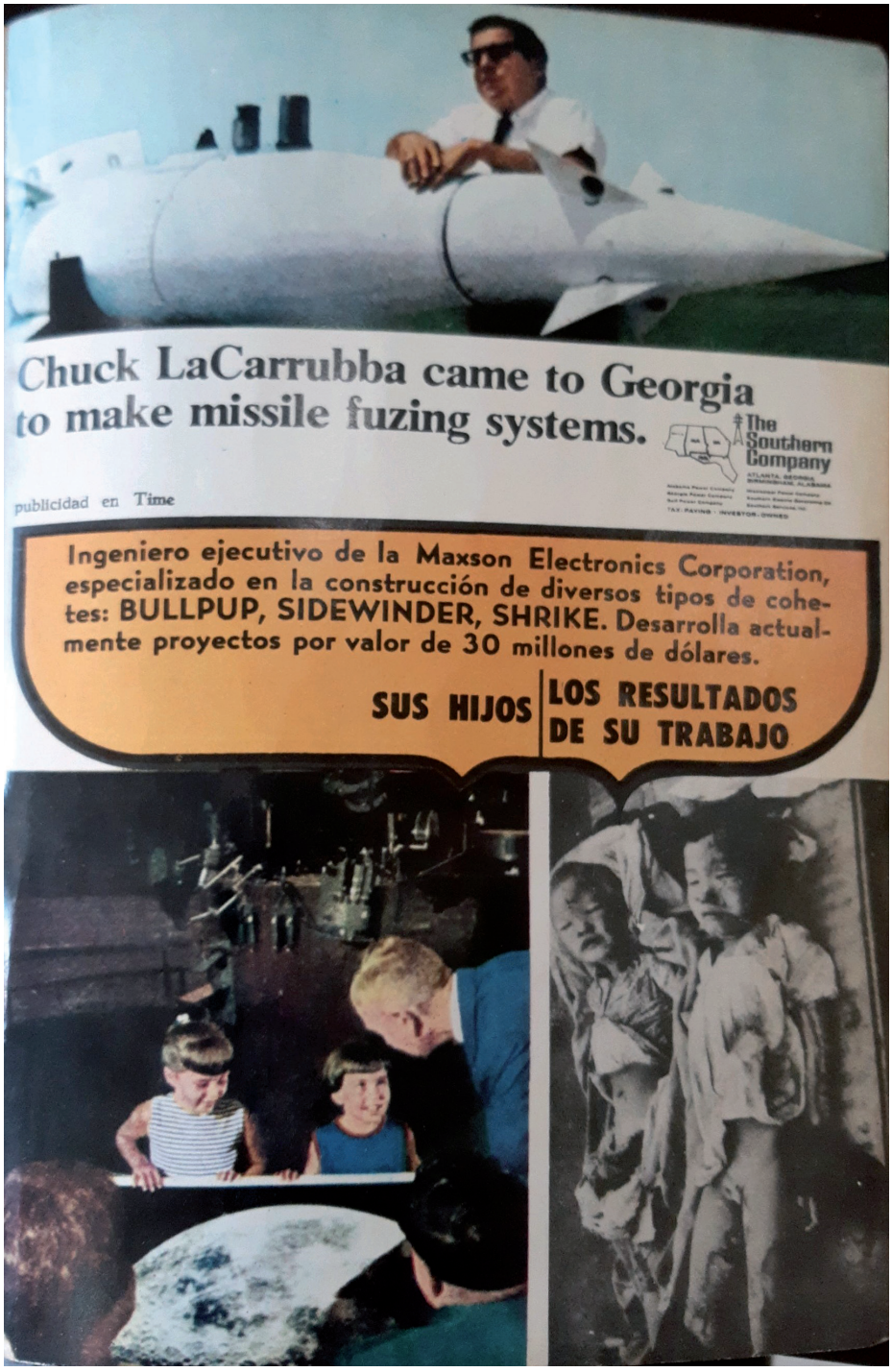


Figura 12. Contratapa interior de *Tricontinental* n.° 6 (mayo-junio 1968). Colección CeDInCI.

misiles fabricados por el empleado de Maxson Electronics Corporation. Si la ubicación frente a frente de las imágenes –una a todo color y la otra en blanco y negro– no fuese suficiente, el recuadro explicitaba el trabajo realizado por el ingeniero estadounidense, los montos de los contratos militares y la siguiente leyenda: "Sus hijos | Los resultados de su trabajo".

En estos y otros casos, el equipo de *Tricontinental* recurría al absurdo para traer al plano de lo explícito aquello que la imagen publicitaria ocultaba o ignoraba. La continuidad de los mensajes contradictorios (riqueza/saqueo, sofisticación/represión, prosperidad familiar/devastamiento militar) fue la expresión gráfica de un develamiento ideológico cuya potencia residía en la discrepancia, sea entre texto e imagen o entre imágenes insertadas en el diseño original. Los anti-anuncios traían un lenguaje de masas al impreso revolucionario y abrían una chance para su circulación camuflada como contra-publicidad.

CONCLUSIONES

Desde trincheras diversas –una en el núcleo de la militancia revolucionaria y otra en la industria editorial politizada–, las revistas *Tricontinental* y *Hechos Mundiales* formaron parte de la experiencia impresa de la nueva izquierda latinoamericana. Expresaron tanto la heterogeneidad ideológica y estratégica como la pluralidad de formatos materialmente disponibles para impulsar proyectos de cambio radical en el continente que tuviesen entre sus elementos constitutivos un horizonte geopolítico expandido. Como he descrito más arriba, al enfrentar esta tarea las revistas intersectaron con la cultura de masas de un modo que marcó inflexiones y matices respecto de las tesis que campeaban sobre las industrias culturales durante el período.

Ya fuese con la adopción de técnicas, lenguajes y procedimientos comunes en los productos impresos de consumo masivo, la reorientación de contenidos y aplicación de fórmulas ya familiares para el público o la parodia del avisaje comercial con fines de desenmascaramiento ideológico, estas revistas abrieron un espacio para la práctica editorial que se alejaba de la denuncia más rígida de la cultura de masas. En su manejo de las relaciones entre texto e imagen, en particular, trabajaron una materialidad que las acercaba a –cuando no las inscribía directamente en– esos objetos mirados con suspicacia por cuadros políticos e intelectuales de la nueva izquierda. Esta apertura fue posible merced a equipos editoriales con características bien definidas que no fueron, necesariamente, compartidas por todas las experiencias revisteriles del período.

Tricontinental contaba con redes fluidas en el complejo editorial cubano, incluyendo gráficos y artistas visuales que se encontraban en ese momento en un proceso de experimentación que acercó franjas del mundo del diseño a las actividades militantes de un país que era el epicentro indiscutido de la izquierda revolucionaria continental. Figuras como Alfredo Rostgaard o Frémez compartieron con Raúl Martínez y Umberto Peña la experiencia de diseñar publicaciones con proyección internacional a la vez

que indagaban en una visualidad que fagocitaba con profusión los lenguajes del pop, el cinetismo y la psicodelia. Por su parte, *Hechos Mundiales* operaba con la capacidad industrial de una planta funcionaria que excedía al equipo de la revista *sensu stricto* y que desarrollaba otros proyectos en paralelo, varios de ellos de orientación militante mucho más marcada, como los *Cuadernos de Educación Popular*. Aprovechó tanto una infraestructura disponible –en vez de construirla, como *Tricontinental*– como la fidelización ya establecida de sus lectores para mover la brújula ideológica del mercado editorial.

En el punto de anclaje que he escogido para problematizar la relación entre impresos de la nueva izquierda y cultura de masas fue el tercermundismo uno de varios componentes ideológicos. La naturaleza de las revistas –una, internacionalista por su proyecto político, y otra, internacionalista por su formato de actualidad– hizo del Tercer Mundo una materia de interés que integraba su pauta editorial a la vez que su agenda político-ideológica. No se trataba, por cierto, de publicaciones neutrales o con afanes meramente informativos, sino de formas de militancia en el campo de lo impreso y para las cuales la producción de la solidaridad transnacional no era accesoria. Contra una cierta imagen de la militancia revolucionaria de los sesenta como figuras dogmáticas que repudiaban toda expresión de la cultura de masas, la flexibilidad que demostraron *Hechos Mundiales* y *Tricontinental* en sus estrategias editoriales permite afirmar que el compromiso con la liberación nacional podía imprimirse en el mismo papel cuché de las revistas de moda o los semanarios deportivos; un discurso de Fidel reproducido en vinilo podía ser la música de fondo de una colonia hippie, de la misma manera en que una película como *La Chinoise* podía integrar los panoramas vespertinos después de la reunión de célula partidaria.

REFERENCIAS

Ahmed, Sara. 2017. *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Albornoz, César. 2005. "La cultura en la Unidad Popular: porque esta vez no se trata de cambiar un presidente". En Julio Pinto (coord.), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, coordinado por Julio Pinto Santiago de Chile: LOM.

Albornoz, César. 2014. "La experiencia televisiva en el tiempo de la Unidad Popular: *La Caldera del Diablo*". En *Fiesta y drama. Nuevas historias de la Unidad Popular*, editado por Julio Pinto Santiago de Chile: LOM.

Alburquerque, Germán. 2020. *Tercermundismo y no alineamiento en América Latina durante la Guerra Fría*. Valparaíso: Ediciones Inubicalistas.

Altamirano, Carlos. 2013. *Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Anwandter, Christian. 2020. "La literatura en Quimantú: una revolución incómoda". *Estudios Filológicos* 66: 7-24.

Anwandter, Christian. 2021. "La figura del lector en Quimantú: placer, trabajo y revolución". *Kamchatka* 17: 335-359.

Artaraz, Kepa. 2009. *Cuba and Western Intellectuals since 1959*. New York: Palgrave Macmillan.

Bascuñán, Patricio. 2023. *Masivas e ilustradas. Portadas de libros de bolsillo en el Cono Sur (1956-1973)*. Santiago de Chile: LOM.

Beigel, Fernanda. 2006. "Vida, muerte y resurrección de las 'teorías de la dependencia'". En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*, por Fernanda Beigel *et al*. Buenos Aires: CLACSO.

Belting, Hans. 2007. *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz.

Bergel, Martín. 2019ª. "Futuro, pasado y ocaso del 'Tercer Mundo'". *Nueva Sociedad* 284 (noviembre-diciembre): 130-144.

Bergel, Martín. 2019b. *La desmesura revolucionaria: cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos.

Bergot, Solène. 2004. "Quimantú: editorial del Estado durante la Unidad Popular chilena". *Pensamiento crítico* 4: 1-24.

Camacho Padilla, Fernando y Jessica Stites Mor. 2023. "Presence and Visibility in Cuban Anticolonial Solidarity: Palestine in OSPAAAL's Photography and Poster Art". En *Palestine in the World. International Solidarity with the Palestinian Liberation Movement*, editado por Sorcha Thomson y Pelle Valentin Olsen London: I. B. Tauris.

Celentano, Adrián. 2023. "Los materiales del maoísmo argentino (1949-1976). Desde los abordajes en los libros comunistas a la construcción de un aparato de prensa maoísta". En *Edición y Revolución en Argentina*, coordinado por Horacio Tarcus Temperley: Tren en Movimiento/Ubu Ediciones.

Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina. 1967. *La penetración imperialista en: literatura, arquitectura, artes plásticas, cinematografía*. La Habana: OLAS.

Córdova, Flavia, Almendra García-Huidobro y Vicente Montecinos. 2022. *Quimantú y la colección Nosotros los chilenos*. Santiago de Chile: Tiempo Robado.

Cushing, Lincoln. 2003. *¡Revolución! Cuban Poster Art*. San Francisco: Chronicle Books.

Dorfman, Ariel y Armand Mattelart. 1972. *Para leer al Pato Donald*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dussaillant, Jacqueline y Macarena Urzúa, eds. 2020. *Concisa, original y vibrante. Lecturas sobre la revista* Zig-Zag. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Finis Terrae.

Facuse, Marisol e Isabel Yáñez. 2018. *Quimantú: prácticas, política y memoria*. Editado por María Isabel Molina. Santiago de Chile: Grafito.

Fields, Thomas C. Jr., Stella Krepp y Vanni Pettinà, eds. 2020. *Latin America and the Global Cold War*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press.

Frick, Richard. 2003. *El cartel tricontinental de solidaridad*. Bern: Comedia Verlag.

García Molinero, Alberto. 2023. "Historia, género y feminidad en el arte-gráfico de la Tricontinental (1966-1990)". *Izquierdas* 52: 1-21.

Gené, Marcela y Laura Malosetti Costa, comps. 2013. *Atrapados por la imagen. Arte y política en la cultura impresa argentina*. Buenos Aires: Edhasa.

Generoso, Lidia Maria de Abreu. 2018. "'O povo colonizado não está sozinho': Terceiro Mundo, anti-imperialismo e revolução nas páginas da revista Tricontinental (1967-1976)". Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidade Federal de Ouro Preto.

— 2023. "Solidariedades tricontinentais em movimento: política, imagens e temporalidade na produção cultural da Organização de Solidariedade dos Povos de África, Ásia e América Latina (1963-1990)". Tesis de doctorado, Universidade Federal de Ouro Preto. https://www.repositorio.ufop.br/items/33c56e65-0d2b-46e8-b392-24bfe0c2d321

Gilman, Claudia. 2012. *Entre la pluma y el fusil. Dilemas y debates del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gitelman, Lisa. 2014. *Paper Knowledge. Toward a Media History of Documents*. Durham/London: Duke University Press.

Gorelik, Adrián y Fernanda Areas Peixoto, eds. 2016. *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gosse, Van. 1993. *Where the Boys are: Cuba, Cold War America and the Making of a New Left*. London: Verso.

Guerra, Lillian. 2012. *Visions of Power in Cuba. Revolution, Redemption, and Resistance, 1959-1971*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press.

Henríquez, Vicente. 2025. "Revista *Onda*: producción cultural contrahegemónica para las juventudes de la Unidad Popular". Tesis para optar a la Licenciatura de Sociología, Universidad de Chile.

Jian, Chen, Martin Klimke, Masha Kirasirova, Mary Nolan, Marilyn Young y Joanna Waley-Cohen, eds. 2018. *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*. New York: Routledge.

Koselleck, Reinhart. 1993. *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Lenin, Vladimir Illich. 2010. *¿Qué hacer?.* Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

López, Hilda. 2014. *Un sueño llamado Quimantú*. Santiago de Chile: Ceibo.

Lovatto, Angélica. 2021. "Un Proyecto de Revolución Brasilera en el Pre-1964: Los *Cadernos do Povo Brasileiro*". En *Edición y revolución. Lecturas comunistas en Brasil y Francia*, editado por Marisa Midori Deaecto y Jean-Yves Mollier Buenos Aires: Ubu Ediciones.

Lozoya, Ivette. 2025. "Quimantú y las disputas por la construcción del socialismo en Chile". En *El Estado editor en América Latina. Libros, política y cultura*, coordinado por Carlos Aguirre, Martín Bergel y Sebastián Rivera Mir Temperley: Tren en Movimiento.

Mahler, Anne Garland. 2018. *From the Tricontinental to the Global South. Race, Radicalism, and Transnational Solidarity*. Durham/London: Duke University Press.

Marambio de la Fuente, Matías. 2019. "Comunidad en la polémica. El debate en la izquierda cultural latinoamericana en los sesenta: prácticas, conceptos, retóricas". Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile.

Marambio de la Fuente, Matías y Natália Ayo Schmiedecke. 2025. "From Strategic Offensive to Tactical Reassembly: Visual Politics and Editorial Manoeuvres in *Tricontinental* and *Punto Final* Magazines (1965-1999)". *Third World Quarterly* 46, n.º 11: 1-24. https://doi.org/10.1080/01436597.2025.2456845.

Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Markarian, Vania. 2012. *El 68 uruguayo*: *el movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Martín Barbero, Jesús. 1991. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura, hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Miller, Nicola. 1999. *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America*. London: Verso.

OLAS. 1967. "Resolución sobre la penetración cultural e ideológica del imperialismo norteamericano en América Latina". *Casa de las Américas* 45 (noviembre-diciembre): 111-112.

Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz. 2005. *El estallido de las formas. Chile en los albores de la "cultura de masas"*. Santiago de Chile: LOM/ARCIS.

Otero, Lisandro, Roberto Fernández Retamar, Luis Suardíaz y Juan Blanco. 1964. "Conversación sobre arte y literatura". *Casa de las Américas* 22-23 (enero-abril): 130-138.

Palmarola, Hugo, Edén Medina y Pedro Ignacio Alonso. 2024. *Cómo diseñar una revolución: la vía chilena al diseño*. Zürich: Lars Müller/Centro Cultural La Moneda.

Palti, Elías José. 2014. "The 'Theoretical Revolution' in Intellectual History: From the History of Political Ideas to the History of Political Languages". *History and Theory* 53: 387-405.

Pedemonte, Rafael. 2020. *Guerra por las ideas en América Latina, 1959-1973. Presencia soviética en Chile y Cuba*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Pernau, Margit e Imke Rajamani. 2016. "Emotional Translations: Conceptual History Beyond Language". *History and Theory* 55, n.º 1: 46-65.

Pettinà, Vanni. 2018. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. Ciudad de México: COLMEX.

Radboy, Babak. 2010. "Revolution by Design". *Bidoun* 22: s.p. https://www.bidoun.org/articles/revolution-by-design.

Rey Tristán, Eduardo y Alberto Martín Álvarez. 2022. "Publications, Networks and Ideological Frameworks: Introduction". En *Building the Radical Identity. The Difusion of the Ideological Framework of the New Left*, editado por Eduardo Rey Tristán y Alberto Martín Álvarez New York: Peter Lang.

Reyes Pérez, José Carlos. 2019. "Ediciones Era y Siglo XXI de Argentina: la difusión latinoamericana de la *nueva izquierda*". En *Prácticas editoriales y cultura impresa en los intelectuales latinoamericanos del siglo XX*, coordinado por Aimer Granados y Sebastián Rivera Mir Zinacantepec/Ciudad de México: El Colegio Mexiquense/Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Ribadero, Martín. 2025. "Edición y revolución en Cuba: el Instituto Cubano del Libro y la 'serie editorial' Ciencias Sociales". En *El Estado editor en América Latina. Libros, política y cultura*, coordinado por Carlos Aguirre, Martín Bergel y Sebastián Rivera Mir Temperley: Tren en Movimiento.

Rinke, Stefan. 2013. *Encuentros con el yanqui: norteamericanización y cambio sociocultural en Chile, 1898-1990*. Santiago de Chile: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.

Robertson, Frances. 2012. *Print Culture: From Steam Press to Ebook*. London: Routledge.

Rodríguez Herrejón, Guillermo Fernando y Miguel Ángel Gutiérrez López. 2026. "La sociedad de masas en América Latina durante la década de 1960: sus impactos en México, Chile y Argentina vistos a través de los medios de comunicación". *Americanía. Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide en Sevilla* 23 (enero-junio): 1-32.

Rogers, Geraldine. 2008. *Caras y Caretas. Cultura, política y espectáculo en los inicios del siglo XX*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.

Rojas Flores, Jorge. 2016. *Las historietas en Chile, 1962-1982. Industria, ideología y prácticas sociales*. Santiago de Chile: LOM/Centro de Investigaciones Históricas Diego Barros Arana.

Scarzanella, Eugenia. 2016. *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Schmiedecke, Natália Ayo. 2023. "Oppressed, Resistant, and Revolutionary: The Third World as Designed in the OSPAAAL Graphic Art." *Antíteses* 16, n.º 31: 251-291. https://doi.org/10.5433/1984-3356.2023v16n31p251-291.

Schmiedecke, Natália Ayo, Erika Zewres y Lidia Generoso. 2024. "Reframing Revolution and Solidarity: Photography and Visual Culture in OSPAAAL Poster Art (1967-1990)". *Bandung* 11: 102-140. https://doi.org/10.1163/21983534-11010001.

Skinner, Quentin. 2002. *Visions of Politics. Volume 1: Regarding Method*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sorá, Gustavo. 2023. "Economía política de siglo XXI". En *Edición y Revolución en Argentina*, editado por Horacio Tarcus Temperley: Tren en Movimiento/Ubu Ediciones.

Torres Vázquez, Rita. 2021. *Revolución de los Papeles. Producción editorial e imaginarios visuales en el Taller Gráfico UTE y la Revista de la Universidad Técnica del Estado (1969-1973)*. Santiago de Chile: LOM.

Varela, Mirta. 2010. "Intelectuales y medios de comunicación". En *Historia de los intelectuales en América Latina*. Vol. II. *Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*, editado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz.

Viu, Antonia. 2019. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Santiago de Chile: Metales Pesados.

Williams, Raymond. 2009. *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Wilson, Tom. 2011. "Paper Walls: Political Posters in an Age of Mass Media." En *West of Center: Art and the Counterculture Experiment in America, 1965-1977*, editado por Elissa Auther y Adam Lerner. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Young, Robert C. 2006. "Postcolonialism: From Bandung to the Tricontinental". *Historein* 5 (mayo): 11-21.

Zarowsky, Mariano. 2013. *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo: un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Buenos Aires: Biblos.

— 2017. *Los estudios de comunicación en Argentina: ideas, intelectuales y tradiciones político-culturales (1956-1985)*. Buenos Aires: EUDEBA.

Zolov, Eric. 2014. "Introduction: Latin America in the Global Sixties." *The Americas* 70, n.º 3: 349-362.

Fecha de recepción: 02.05.2023
Versión reelaborada: 16.06.2026
Fecha de aceptación: 20.07.2026